

2685
RICARDO MARTINEZ y ALFREDO CABANILLAS

EL CRIMEN DE LA VENTA

APUNTE DRAMÁTICO

BASADO EN UN HECHO REAL

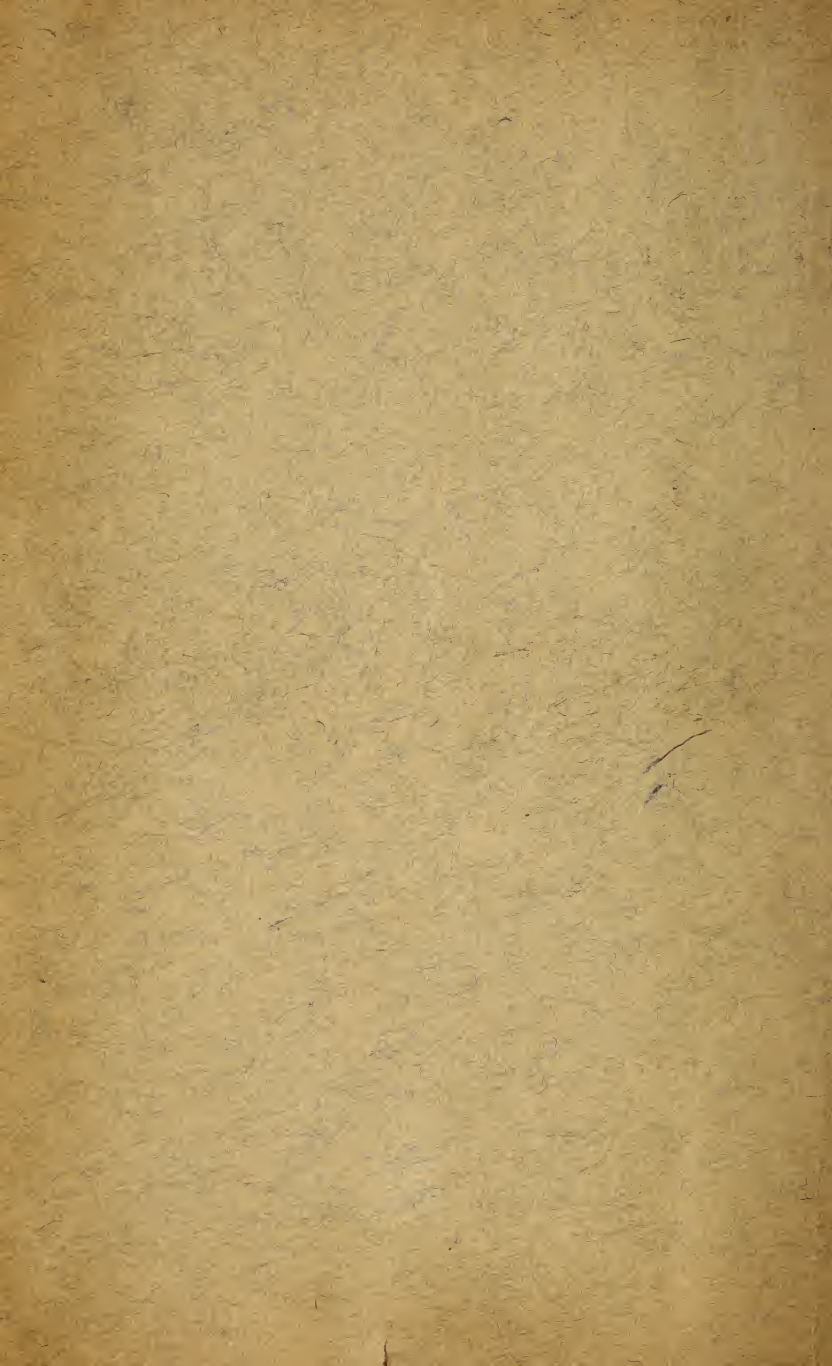
en un acto y en prosa, original



Copyright, by B. Martínez y A. Cabanillas, 1917

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1917



EL CRIMEN DE LA VENTA

250927

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL CRIMEN DE LA VENTA

APUNTE DRAMÁTICO

BASADO EN UN HECHO REAL

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

RICARDO MARTINEZ y ALFREDO CABANILLAS

Estrenado con extraordinario éxito en el COLISEO IMPERIAL de Madrid,
la noche del 30 de Noviembre de 1917.



MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.º

TELÉFONO, NÚMERO 551

1917

A **Pepe Portes**, gran actor y director,
y a **Emilio Portes** que con un cariño y
una sincera amistad que no olvidaremos
nunca, estudió y desempeñó el protago-
nista de esta obra.

A los dos, pues, como prueba de sim-
patía y admiración.

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES


TÍA MÓNICA.
DESIDERÍA.....
JUANÓN.....
RAMÓN.....
CABO DE LA GUARDIA CIVIL (1).
NÚMERO DE ÍDEM (1).....
PERICO.....
TOMÁS.....
ROGELIO.....

ACTORES

Sra. Blanco.
SRTA. MUÑOZ.
Sr. Portes (E.)
LATORRE.
PASTRANA.
SÁNCHEZ.
SALVADOR.
ROVIRA.
ROSES.

Derecha e izquierda, las del actor

(1) Estos guardias civiles podrán ser substituídos por guardas del campo en los teatros donde los actores lo crean conveniente.



ACTO UNICO

La escena representa una cocina-habitación de posada de aldea. A la izquierda y en primer término, hogar encendido: en segundo término, puerta. A la derecha dos puertas, abiertas de par en par. Encima de la del segundo término, balcón (1), con baranda de madera. Al foro derecha, portón grande: en el centro alacena de madera. A la izquierda puerta sin hojas cuyo fondo está oscuro. Repartidos por la escena colleras de caballerías, objetos de labranza, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

PERICO, TOMÁS y ROGELIO sentados alrededor de una mesa que se halla junto al hogar. Sobre ésta un jarro de vino, un velón y una baraja

ROG. No seais tontos, que el chico la Regina no lo quié pa novio.

TOMÁS Valiente calamar iba a llevarse.

ROG. ¡Si fuera a mí! (Fijándose en Perico, que lleva bebiendo desde que empezó la escena, con el jarro en alto.) ¡Eh, tú!... ¡Camará con éste!

TOMÁS Se ha *queao dormío*.

ROG. Eso que es malo.

TOMÁS Y que no le gusta. ¡Si llega a gustarle!...

PER. ¿Que no me gusta? Lo diréis vosotros. En siendo vino, *mezclao* con dinamita me lo tomo. Tengo buenas *tragaeras*.

TOMÁS Ni gota ha *queao*. (Mira el jarro.)

(1) Este balcón podrá ser substituído por ventana baja.

- PER. Sí, que tú... (Por Tomás.)
ROG. *Tamién* lo hace ascos.
PER. Un día me estuve *toa* una semana borracho como una cuba.
TOMÁS ¿Un día?... ¡Si llegas a estar un mes!...
PER. Me pasa lo que al chico del tío Galo, que cuando murió, lo llevaron borracho al *ci-menterio*.
ROG. ¡Qué bárbaro!
PER. (Después de barajar, a Tomás.) Bueno... ¡Corta .. que quieo ganaros este juego.
ROG. Yo me voy a la cama, que tengo de madrugar.
PER. ¿'le vas mañana?
ROG. Al amanecer.
TOMÁS ¿Co¿ este tiempo?
ROG. Tengo que estar a la noche en Sanchón, si quieo vender algo.

ESCENA II

DICHOS y la TÍA MÓNICA, que sale por el foro

- TOMÁS ¿Sigue nevando, tía Mónica?
MÓN. Nevando sigue. *Pai* que no ha nevao nunca por estos pueblos... ¡Tóo está blanco; el monte, las carreteras, los tejaos de las casas, tóo!
ROG. ¡Maldito tiempo!
MÓN. Yo no sé qué va a ser de nosotros los *probes*.
TOMÁS Ni de los ricos. El año *pasao* se perdió *toa* la cosecha.
PER. Toma, y este año sucederá lo *mesmo*.
ROG. ¿Tengo lo mío preparao, tía Mónica?
MÓN. Preparao lo tiés. ¿Te vas mañana?
ROG. En cuantito que amanezca.
MÓN. ¿Con este tiempo?
ROG. ¡Si no hay otro!
TOMÁS A bailar a la chica *el* alcalde irás tú a Sanchón...
PER. O a vender cuerda al padre, pa que la baile otro.
ROG. ¡Ni que *fuea* un trompo!
MÓN. ¡Basta ya de *creticaciones*!
TOMÁS No gruña usted más, tía Mónica.
MÓN. Si no *creticaran*... ¡Malas lenguas!... ¡Mermuradores!...

- PER. ¿Malas lenguas nosotros? Cuando no hablamos bien de *naide*.
- ROG. Ni nos hace falta.
- PER. Tenga, saque usted un jarrico de vino. (Le da el jarro. Mónica se va por el foro.)
- TOMÁS ¡Que sea bueno!
- ROG. Yo me voy a dormir.
- PER. *Aspérate*, hombre. No seas tonto.
- ROG. (A Tomás.) ¿Te vienes tú?
- TOMÁS Ahora nos vamos.
- MÓN. Aquí está. (Saliendo, pone el jarro sobre la mesa.)
- PER. ¿Es del mismo?
- MÓN. Del mejor que hay. (Pasa el jarro de unas manos a otras hasta que se consume. Perico es el último en apurar el contenido.)
- TOMÁS Claro, no hay otro.
- ROG. (A Mónica, levantándose.) ¿Y el tío Juanón?
- MÓN. Pa arriba anda. ¿Le quíes algo?
- ROG. ¡Na! ¿Vamos?
- (Tomás y Perico le siguen)
- TOMÁS Vamos.
- PER. Apúnteme este jarrico de vino, tía Mónica.
- MÓN. Está bien. (Rogelio, Tomás y Perico se meten en los cuartos de la derecha.) ¡Cá vez están las cosas peores!

ESCENA III

La TÍA MÓNICA y DESIDERIA

- DES. (Entrando por el foro.) De parte el amo, ¿que *aónde* ha dejao usted las sábanas, tía Mónica?
- MÓN. Encima de la su cama. ¡Paecís tontos!
- DES. Allá hemos mirao y no las hemos visto.
- MÓN. ¡Calla! Pué que tengáis razón. (Mira en la alacena.)
- DES. ¿Están ahí?
- MÓN. Aquí están.
- DES. ¿Y la cabezá que se dejó don Saturio el *méico* cuando vino hará dos años *pa* la feria?
- MÓN. ¡Qué cabezá, ni qué diablos! ¿No se la llevó Celipe?
- DES. Esa fué la del señor Matías, el veterinario.
- MÓN. ¡Pues tiés razón!
- DES. La de don Saturio, el méico, quedó en la corrala.
- MÓN. ¿Pa qué la queréis?

DES. Es que la manda *peir*.
MÓN. Pos no he vuelto a verla.
DES. Pos ya verá usted cómo se enfada el amo.

ESCENA IV

DICHOS y JUANÓN

JUA. (Asomándose al balcón.) ¿Vienes, chiquilla?
DES. Es que estaba preguntando por la cabeza de don Saturio a la tía Mónica.
MÓN. Va pa dos meses estaba en la corrala.
JUA. Mira en el pajar, que allí pué que esté.
(Vase Desideria por el foro. Tuerce a la izquierda.)

ESCENA V

TÍA MÓNICA y JUANÓN

JUA. ¿Preparaste lo de Rogelio, Mónica?
MÓN. Preparao y bien preparao lo *tié*.
JUA. ¿Se marcha mañana?
MÓN. Al amanecer. Eso me ha dicho.

ESCENA VI

DICHOS y DESIDERIA

DES. (Entrando.) ¿Sabe usted lo que le digo, mi amo?
Que allí no hay ninguna cabeza.
JUA. Espérate, que cuando acabe lo que estoy haciendo, bajaré. (se va.)

ESCENA VII

TÍA MÓNICA y DESIDERIA

DES. ¡Qué frío hace, tía Mónica!
MÓN. Arrímate a la lumbre, no seas tonta.
DES. Junto al fuego se está *mu* bien. ¡Da gusto!
MÓN. Y eso que dicen que la nieve no deja sentir el frío.

- DES. ¿Quién dice eso?
MÓN. Tóo el mundo.
DES. Le ponía yo a tóo el mundo a espigar en-
medio el campo..
MÓN. Ahora no es tiempo.
DES. Es un decir, tía Mónica.
MÓN. ¿Aviaste la cama de este cuarto? (Por el de la
izquierda segundo término.)
DES. Avíela esta mañana.
MÓN. ¡Qué días más tristes nos aguardan, Deside-
ria!
DES. ¡Amos, no se entristezca usted, tía Mónica!...
¡De tanto pensar se le van hacer agua los
sesos!
MÓN. ¡El hambre se nos va a meter por debajo de
la puerta!
DES. ¿El hambre?... ¿Agora que tengo yo tantas
ganas de comer?
MÓN. El hambre y el frío... y, qué sé yo. ¡Como
Dios no lo remedie!...
DES. ¡Que sí que lo remediará!...
MÓN. Y, como esté hombre...
DES. ¿Quién, el tío Juanón? ¡Sí que está pa
decirle ninguna cosa! ¡En antes me riñó
porque le pedí mi soldada!... Y si no es-
capo...
MÓN. ¿Qué?
DES. Me hace un boquetico en la caeza.
MÓN. (Con resignada tristeza.) ¡Así no se pué vivir!
JUA. (Desde arriba.) ¡Desideria! ¿Quiés venir, chi-
quilla?
DES. Ya lo ve usted. (A Juanón.) ¡Voy!... ¡Ya voy! (A
Mónica) ¡Que usted descanse, tía Mónica! (Vase
por el foro.)

ESCENA VIII

TIA MÓNICA

- MÓN. ¡Adiós! (Pausa. Se acerca al hogar y saca un rosa-
rio.) Rezaré un padrenuestro al Cristo del
Gran Poder, y un avemaría a la Virgen de
los Milagros. (Después de meditar un poco.) ¿Un
padrenuestro? ¡Vaya, me *paee* poco! .. Re-
zaré un rosario pa los dos! (Coge el rosario, besa
la cruz, y empieza a rezar entre dientes.)

ESCENA IX

TIA MONICA y JUANON

- JUA. ¡Pero has visto qué poca vergüenza la de esta chica!... Nenguna tié.
- MÓN. ¿Qué la pasa?
- JUA. ¿No me *ice* que la dé los dineros que tié ganaos? ¡Como si el mantenerla fuea poco!
- MÓN. ¡Siempre estás gruñendo!
- JUA. Tú como no haces más que rezar.
- MÓN. Pa ver si se nos arreglan las cosas.
- JUA. Sí, reza; que por mucho que reces no te se perdonarán toas tus culpas.
- MÓN. ¿Mis culpas?
- JUA. ¡No, las mías!
- MÓN. ¿Tengo yo alguna culpa que no puea ser perdonada?
- JUA. ¡Acuérdate de tu hijo!
- MÓN. ¿Mi hijo?
- JUA. Sí, el nuestro.
- MÓN. ¿No hice lo suficiente por retenerle?
- JUA. Salió de aquí desesperao. ¡Dispuesto a hacer una barbaridad!
- MÓN. ¡Desesperao porque no había trabajo en el pueblo!
- JUA. Y porque le echabas en cara la comida que le dábamos.
- MÓN. (Con energía.) ¡Eso no es cierto!
- JUA. De gandul pa arriba no había por donde cogérle.
- MÓN. Yo le quería, y él mé quería también.
- JUA. Sí, ya lo voy viendo. Pa quince años ha, que se marchó y no te ha escrito una mala carta, y eso que entendía de letra...
- MÓN. ¡Quién sabe!... ¡No habrá podido!
- JUA. En quince años se tienen muchas horas libres pa escribir a una madre.
- MÓN. (Asustada.) ¡Acaso haya muerto!
- JUA. ¡Más vivo que tú y que yo estará!
- MÓN. ¡Mejor!
- JUA. Tal vez sea feliz.
- MÓN. ¡Ojalá!
- JUA. Vivirá en la abundancia, sin acordarse de nosotros...
- MÓN. ¡No; eso, no! Algún dia entrará por esa puer-

ta. Volverá arrepentido, casado, con hijos, con dinero...

JUA. ¿Crees tú?

MÓN. Tengo el presentimiento... Me lo dice el corazón. . Toas las mañanas, cuando pasa la diligencia, miro... ¡Mis ojos se van tras ella!

JUA. ¡Y ná!

MÓN. Pero algún día ha de volver... Vendrá aquí, junto a su madre, *aonde tié tóo* el calor que *nesecite*.

JUA. ¡Tonteras!... ¡Na más que tonteras! El nos aborrece, nos desprecia. ¡Ni tan siquiera de nosotros qué saber.

MÓN. No digas eso, Juanón.

JUA. ¿Pa qué nos queremos engañar? Si nos *tuviea* ley, ya hubiese escrito.

MÓN. ¿Qué fin pué llevar con aborrecernos?

JUA. Vete a saber...

MÓN. ¿No crees sea más cierto que quiera darnos una alegría sorprendiéndonos?

JUA. ¡Ni estos ojos que se han de tragar la tierra, ni los tuyos, han de volverlo a ver!

MÓN. ¡Oh, qué pena!... ¡Qué dolor!... (Rompe a llorar.)

JUA. Sí, llora. Te creerás que con lloros se arreglan las cosas.

MÓN. ¡Qué cruel eres!... ¡Ni aun llorar me dejás!

ESCENA X

DICHOS, un CABO y un GUARDIA CIVILES

CABO (Desde fuera golpeando la puerta.) ¡Abra, tío Juanón!

JUA. (Abriendo el portón.) ¿Quién va?

CABO Somos nosotros.

NÚM. Gente de paz.

JUA. ¿Qué os trae por aquí?

CABO (Entrando.) El hambre y el frío.

MÓN. Siéntense junto al fuego.

(Se sientan.)

JUA. (A Mónica.) Tráete un jarro de vino pa estos hombres.

(Vase Mónica por el foro.)

NÚM. Y algo para tomar un bocado.

JUA. ¿A qué se debe esta visita?

- CABO A la nieve, que nos ha calado hasta los huesos.
- JUA. ¡Mal tiempo hace!
- NÚM. No se puede transitar por la carretera.
- JUA. Duro es el oficio.
- CABO Más de lo que se cree.
- NÚM. La gente no lo sabe muy bien. Cada vez que salimos del cuartel (1), salimos a jugar nos la vida.
- CABO Dice bien éste. Ninguno de nosotros puede asegurar si ha de volver.
- NÚM. Nunca falta un tropiezo por esos caminos.
- JUA. ¡Miedo da el pensar lo que sería de los hombres de bien si no *fuea* por vosotros!
- CABO Siempre hay una fiera suelta por el campo a quien cazar. Hace dos años, el Fanegas; el pasado, el Rubio; ahora el Catalino...
- NÚM. Y éste es el peor: ¡cinco guardias civiles (2) lleva muertos!
- JUA. ¿No le habéis visto aún la cara vosotros?
- NÚM. Nosotros, no.
- CABO Ganas de encontrármelo tengo para desce-rrararle un tiro en la sesera.
- JUA. ¿Dónde se oculta?
- CABO Cualquiera lo sabe. Como le protegen los campesinos, porque dicen que es generoso y tal... no hay un Dios que dé con él.
- NÚM. Esta mañana dicen que le vieron junto a Sanchón, camino de la sierra...
- CABO ¡Hasta premios han ofrecido por cogerle o denunciarle!... Pero nadie se atreve. Lo tienen miedo.
- JUA. Y es para tenerle. ¡Miá tú lo que hizo con el cural!
- NÚM. Y lo que hizo el mes pasado con don César.
- JUA. La *verdá* es que revela tener puños.
- CABO És un bravo. (Con jactancia.) Pero más bravos los he visto caer atravesados por el plomo de mi fusil.
- JUA. Hay que tener ojo.
- CABO Se creerá que vamos dormidos. Tenemos la *consignia* de pegarlo un tiro sin darle el alto. Y yo no quebranto la *consignia*.

(1) De caza, si fuesen guardas de campo.

(2) O guardas.

ESCENA XI

DICHOS y la TÍA MÓNICA

- MÓN. (Trae algunas viandas y un jarro de vino.) Aquí tién ustés.
- JUA. ¡Ya era hora!
- MÓN. Ha habido que calentarlo allá arriba.
- CABO Beba usted, tío Juanón.
(Bebe.)
- MÓN. ¿Qué pan les pongo?
- NÚM. Con un panecillo hay bastante.
(Tía Mónica abre la alacena, saca cubiertos y un panecillo y lo pone sobre la mesa.)
- CABO Bebe tú. (A tía Mónica.) ¿Quiere usted un traguito, tía Mónica?
- MÓN. Gracias. Se *agraece*. (Vase foro.)

ESCENA XII

DICHOS, menos TÍA MÓNICA

- CABO Anda, hijo; a eso se llama clavar el diente.
- NÚM. Es que la tía Mónica hace unos guisos...
- CABO Fama tienen en todo el contorno. No hay un traginante, en diez leguas a la redonda, que desconozca este mesón.
- NÚM. (A Juanón.) ¡Vamos, que no tendrás queja!
- JUA. ¿De qué?
- CABO ¿De qué va a ser? Con el dinero que tú has ganado había para comprar un pueblo.
- JUA. Ná tengo. Mi sudor se ha *queao* aquí, entre estas cuatro paredes.
- CABO Si no te vamos a pedir nada.
- JUA. Ni yo os lo podría ofrecer.
- NÚM. Ahora, cuando vas para viejo, te has vuelto miserable.
- JUA. ¿Miserable yo?... Que ciegue, si en tantos años de desazones he podido ahorrar una chiquita.
- CABO Para enterrarte con ello no lo querrás.
- JUA. Fama que le dan a uno de roñoso. Yo he *sío* el hombre más espléndido de la tierra.
- NÚM. Ya lo sabemos.
- CABO (Al Número.) ¿Has terminado, tú?

NÚM. Espera. ¿Echamos otro jarro?
CABO No, que es tarde y el camino a recorrer es mucho.
NÚM. Pues, andando. (Poniéndose en pie.)
JUA. ¿Os vais?
CABO Como no mandes alguna cosa.
NÚM. Ten. (Le da un duro.) Cobra.
JUA. (Le da la vuelta.) ¡Hasta la vuelta!
NÚM. ¡Adiós!
CABO ¡Hasta luego!
(Vanse por el portón.)

ESCENA XIII

JUANON, y a poco la TIA MONICA

JUA. Y que no para de nevar. ¡Mico da el meterse por esos caminos de Dios!
MÓN. (saliendo.) ¿Se marcharon ya?
JUA. Ahora mesmo.
MÓN. ¿Sabes lo que se dice por el pueblo?
JUA. ¿Qué?
MÓN. Que el Catalino anda por estos andurriales.
JUA. Mejor. Así tendremos gente en nuestra casa.
MÓN. Pero ¿y si viene aquí?
JUA. Pos... si viene aquí... lo recibiremos... con tal de que pague.
MÓN. ¡Dios mío, qué miedo!
JUA. Por tí o por mí no vendrá. Dinero, no hay chiquita en toa la casa... ¡Así que no sé!
MÓN. Lo mejor es no abrirle.
JUA. ¡Pa que tire la puerta a tiros! ¡Que entre y vea y husmee tóo... de otra manera no has de desengañarlo!
MÓN. ¡Me moriré del susto!
JUA. ¡Y yo de alegría!
MÓN. Con buen fin no ha de presentarse...
JUA. Que venga como quiera.
MÓN. Yo no podré dormir.
JUA. Ya lo habrás oído. El Catalino no entra en casa de los ricos sino a por dinero..., y en la casa de los *probes* a dejarlo.
MÓN. Pero figúrate que llega y entra y lo matan... ¡Desacreditá la casa pa siempre!

JUA. ¡Pa lo que vamos a vivir ya!
MÓN. Y luego la justicia.. la justicia que creería
que lo teníamos *guardao*...
JUA. ¡Que piense lo que quiera!
MÓN. Y te llevarán a ti preso, y a mí y a *tóos*...
¡Qué mancha pa la familia!
JUA. ¡Como no tenemos a naide!

ESCENA XIV

DICHOS y RAMON

RAMÓN (Desde fuera, golpeando fuertemente la puerta.)
MÓN. ¡¡Ay!
JUA. ¿Quién? ¿Quién es?
RAMÓN (Desde fuera.) ¿Es esta la posada del tío Juanón?
JUA. Sí; ésta es.
RAMÓN ¿Quiere usted hacerme el favor de abrir?
MÓN. (Con terror.) ¡No! ¡No abras!
JUA. (Con resolución; abriendo.) ¡Pase usted!
RAMÓN (Pasando.) Buenas noches. (Cortado por la emoción.) Soy un caminante que viene a pedir asilo a esta casa. ¿Podríaís dármelo?
JUA. Me *pai* que hay una habitación.
RAMÓN (Aparte.) ¡Qué viejos! ¡Pobres!
MÓN. No... digo... sí. Voy a ver. (Se dirige al cuarto de la izquierda.)
RAMÓN Me dirigía a Sanchón; pero como el camino está interceptado por la nieve..
JUA. Aún queda una buena caminata. Cerca de tres leguas.
RAMÓN La noche se me echó encima en un ventorro de ahí al lado, y me indicaron esta casa para pernoctar.
JUA. Es difícil caminar en estas circunstancias.
RAMÓN Difícil y muy peligroso cuando se lleva un capital en los bolsillos. (Se sienta.)
JUA. ¿Acaso usted?...
RAMÓN Cuarenta mil duros llevo conmigo.
JUA. (Con asombro.) ¿Eh?
MÓN. (Aparte abriendo mucho los ojos.) ¡Cuarenta mil duros!
RAMÓN Ganados a costa de muchas fatigas y muchas privaciones.
JUA. ¿Por usté?

- RAMÓN Por mí.
- JUA. ¿Dónde?
- RAMÓN Lejos de Europa Largo de mi patria y de mis padres. Allá en los bosques salvajes de las Pampas americanas; en los terrenos incultos donde jamás holló la planta del hombre.
- JUA. ¿Pero allí se gana tanto dinero?
- RAMÓN Cuando los hombres están dotados de una voluntad que es raro encontrar entre las gentes europeas de los países meridionales, no es difícil hacerse rico...
- JUA. Pero hará falta...
- RAMÓN Poner la fe y la esperanza en un ideal. Quien pone esto, vence. Yo marché de aquí pobre, inmensamente pobre... ¡Ni para el viaje llevabal!
- MÓN. (Aparte.) ¡Qué bien se explicoteal!
- RAMÓN Llegué allá sin ilusión ninguna. ¡Era un vencido!... Un cadáver que andaba automáticamente por la fuerza de los nervios!
- MÓN. (Aparte.) ¡Jesús, y qué cosas hablal!
- RAMÓN Sólo disponía de estos pobres brazos, débiles, torpes, enfermos por la holganza.
- JUA. ¡Los brazos solos!
- RAMÓN Los brazos, como la inteligencia, son fuentes creadoras.
- MÓN. No entiendo. Pero da gusto de oírle hablar.
- RAMÓN No esperaba otra cosa que vivir.
- JUA. ¿Y pa eso fue usted tan largo?
- RAMÓN ¡Vivir tranquilo, solo, sin nadie! ¡Estaba harto de las gentes!
- MÓN. (Aparte.) ¡Probel!
- RAMÓN Ansiaba la libertad con avidez... ¡Ser libre debe de ser la cosa mejor del mundo; cuando los hombres sacrifican tanto por ella, me decía! Y me introduje en la estepa lleno de ilusión y de vida. Y luché con fieras, y aplasté reptiles, y vi el vuelo majestuoso del condor, que se elevaba a donde no habían subido, ni con el pensamiento, las humanas criaturas... y abí surcos, y arranqué yerbas y regué con mi sudor aquella tierra bendita que hieren los rayos de un sol de fuego y de justicia, y se rinde ante los brazos que la fecundan. Entonces, sólo entonces, pude comprender que si Dios hizo libres a las bestias y a las plantas, no eran nadie los

hombres para poner mordazas a la libertad del pensamiento.

JUA.

¿Y luego?

RAMÓN

¡Luego!... La lucha tenaz, enérgica, ordenada. En los ratos de soledad, el estudio, que eleva el espíritu; en los ratos de angustia, el recuerdo, que conforta las almas; en los ratos amargos, las lágrimas, que son alivio de nuestro pobre corazón... así cerca de veinte años, pensando como único ideal en el amor y en la justicia.

JUA.

¡Sí que eso es triste!

RAMÓN

Más triste es vivir entre los suyos, entre lo que uno quiere, y lo quiere con toda su alma, como un perro vagabundo o como un enfermo sin cura. ¡Oyendo recriminaciones siempre!

(Juanón y la tía Mónica se miran y es su expresiva mirada como un recuerdo doloroso.)

JUA.

¿Cree usted?

RAMÓN

¡No puede dudarse! Allí, tarde o temprano, llega el premio! ¡La redención rara vez es imposible! ¡No le es a uno hostil nada! Se trabaja como bestias para convertirse en hombres.

JUA.

¡Dichosos aquellos!

RAMÓN

Sí; dichosos, dichosos. Porque supieron educarse de otra manera... Porque colmaron la fiebre de oro para ser buenos... Porque comprendieron que despojándose de un poco de egoísmo podrían ser felices todos...

MÓN.

(Se oyen dar once campanadas en un reloj lejano.)

¡Una... dos... tres!... (Continúa contando por lo bajo.) ¡Jesús, las once!

RAMÓN

(A Juanón.) Ve usted, el mundo es demasiado viejo aquí para arreglar sus cosas.

JUA.

Y lo demasiado tarde la hora pa que las arreglemos nosotros, ¿digo, me paice a mí.

RAMÓN

Verdad. Mañana hablaremos más despacio. (Levantándose.) ¿Cuál es mi habitación?

MÓN.

(Dándole el candil.) ¡Esta, esta! (Le acompaña.)

RAMÓN

Pues hasta mañana y que ustedes descansen.

JUA.

} ¡Igualmente, señorito!

MÓN.

RAMÓN

(Aparte.) ¡No me han conocido!... ¡Mañana recibirán la sorpresa! (Mutis.)

ESCENA XV

TIA MONICA y JUANON

- MÓN. Pa *tiertulia* ya es lo bastante...
JUA. Habla bien el muchacho.
MÓN. Sí que tié buenas explicaderas.
JUA. ¡Y rico que *vié!*
MÓN. Si hubieras marchao a la América cuando tu primo Pachín, el del tío Galo, más rico hubieras vuelto tú!
(Pausa. Esta escena queda a la discreción e inteligencia de los actores. Juanón y tía Mónica se miran de pronto y sus ojos huyen aterrados al encontrarse.)
JUA. ¿En qué piensas, mala vieja?
MÓN. ¡Oh, no!... ¡Dios mío, líbrame de los malos pensamientos!... ¡Juanón, vamos a dormir!... ¡Andal!... ¡Pronto!
JUA. ¡Mala mujer!... ¡Espera... espera!
MÓN. ¡¡Cuarenta mil duros!
JUA. (Inconscientemente.) ¡Sí! ¡Cuarenta mil duros!... ¡La feliciá de un hombre! (Queda absorto.)
MÓN. ¡Juan... Juan! ¿Qué es eso?
JUA. ¡Déjame!... ¡No lo sé! ¡¡Cuarenta mil duros!
¡Y los lleva sobre él!
MÓN. ¡Dios mío! ¡Dios mío!
JUA. ¡La suerte no pasa na más que una vez en la vida ante nosotros!... ¡Después se va!
MÓN. ¿Qué dices, mal hombre?
JUA. (Se levanta, va hacia el cuarto donde entró Ramón y se queda mirando por el ojo de la cerradura muy nervioso y agitado.) ¡Cuánto billete!
MÓN. ¡Calla!
JUA. ¡Lo menos hay mil!
MÓN. ¡¡Miserable!!
JUA. ¡Ven, ven! ¡Miral
MÓN. ¡Oh, Dios mío!
JUA. ¡Se los guarda en la faja, dentro del saquito!
MÓN. ¡Podemos ser ricos!
JUA. ¿Eh?
MÓN. ¡¡Juanón!!
JUA. ¡¡Mónical!
MÓN. ¡Chist!...
JUA. ¡Abre la puerta!
MÓN. (Se dirige al portón del foro y lo abre, sale fuera y vuelve en seguida.) ¡Nadie!

JUA. ¡Mirá! (Escucha en los cuartos en donde figura que duermen los otros.)

MÓN. ¡Duermen!

JUA. ¡Ya es nuestro!

(Quedan los dos suspensos, mirándose el uno al otro y conteniendo la respiración. Juanón registra nerviosamente los bolsillos; para, en uno de ellos, y saca una navaja de grandes dimensiones)

MÓN. (Asustada.) ¿Qué vas a hacer?

JUA. (Con misterio y terror.) ¡¡Los muertos no hablan!! (Abre el cuarto de Ramón con cautela. En la escena, que estará a media luz desde la salida de Ramón, sólo se oye la respiración fatigosa de los que duermen. Mónica se dirige al hogar, descuelga un candil y lo enciende, alumbrando a Juanón desde la escena. Dentro se oye un grito agudo. Mónica lanza un grito también y se le cae el candil, quedando a oscuras la escena. Juanón sale aterrado, echando lumbre por los ojos, con la navaja abierta y la tira en el centro de la escena.) ¡¡Ya está!!

MÓN. ¡Dios mío!

(Juanón vuelve a entrar en el cuarto. Mónica escucha en la puerta de los otros, Juanón saca arrastras el cadáver de Ramón, que está en mangas de camisa, con el pecho al aire, en el cual se le verá bien marcada una señal; con pantalón y sin calzado, y lo deja en el centro de la escena.)

JUA. ¡Luz!... ¡Luz!...

(Mónica entra en el cuarto de Ramón y saca el candil de aquél. Juanón registra su faja, saca una bolsa, la vuelca en la mesa que hay junto al hogar, separa los billetes y empieza a contar nerviosamente los duros y hacer montones. Mónica pretende arrebatárle el dinero a Juanón; éste la aparta con furor y rabia. Mónica, entonces, se arroja sobre el cadáver de Ramón, con igual intención que Juanón, llevando el candil en la mano, pero se separa espantada como herida por el rayo. Acerca el candil temblorosa al pecho de Ramón que está bien descubierto y lanza un grito sordo.)

MÓN. ¿Eh? (Arrodillada en el suelo. Retrocediendo horrorizada.) ¡Mi hijo!... ¡Hijo mío!... ¡¡Hijo de mi alma!! (Mónica abraza enloquecida a Ramón. Juanón sigue contando el dinero en actitud semiidiota. Telón rápido.)

Juicios críticos de la Prensa de Madrid, sobre «El crimen de la venta».

(Heraldo de Madrid.)

Anoche se estrenó en el lindo teatro de la Concepcion Jerónima un apunte dramático, titulado *El crimen de la venta*, original de los jóvenes escritores Alfredo Cabanillas y Ricardo Martínez Arboleda.

La primera producción teatral de los noveles autores dramáticos no puede ser más interesante. *El crimen de la venta* es un cuadro pintado de mano maestra, que emociona sobremedida.

Alfredo Cabanillas, el exquisito poeta, autor de *Ocaso de sangre*, y el Sr. Martínez Arboleda, demostraron que conocen la técnica teatral y que pueden lanzarse a empresas mayores.

Al público que llenaba el teatro le supo a poco *El crimen de la venta*. Tan bien dialogado, tan armónico, tan emocionante, tan bien trazado está el boceto de los nuevos dramas.

Los aplausos entusiastas del público hicieron salir muchas veces a escena a los Sres. Cabanillas y Martínez Arboleda.

La interpretación, acertadísima. La Sra. Blanco, la señorita Muñoz, y los Sres. Portes, Roses, Rovira, Latorre, Pastrana y Santos, fueron objeto de manifestaciones de simpatía, compartiendo con los autores los calurosos aplausos del público.

El crimen de la venta, en suma, triunfó en toda la línea.—
C. U.

*
* *

(La Tribuna.)

Anoche, en el elegante teatro de la Concepción Jerónima, los notables literatos Ricardo Martínez y Alfredo Cabanillas obtuvieron un éxito sincero con el estreno del drama en un acto titulado *El crimen de la venta*.

Se trata de un boceto admirablemente construido, en el que todas las escenas están llevadas con gran naturalidad y fortuna de diálogo. Sobre un fondo tétrico, oscuro, se mueven unos personajes de estudiadísima psicología, y rugen sus pasiones en un bárbaro desbordar. El interés y la emo-

ción no decaen ni un instante. Desde que el telón se alza ya está el público pendiente de la obra. Pocas, en su género, serán de tanta teatralidad e interés como este intenso drama de Cabanillas y Martínez, que lo han planteado y resuelto con firmeza, con una seguridad propia de un autor curtido y ducho. Todos los efectos están buscados con gran acierto, sin recurrir a desencajamientos, sino hallados con honradez artística, con honda observación.

Pero hay algo más y más importante en esta tragedia de tonos griegos, hay algo velado en la entraña. Nos referimos, no ya a ese admirable ambiente de inquietud y misterio que flota tal que en *La intrusa*, de Macterlinck, sino el alma españolísima que aletea en este drama. *El crimen de la venta* es un cuadro de Zuloaga. El ambiente de angustia, plomizo; los tonos pardos, sombríos; el dolor, que da aletazos en los sentimientos; esa miseria y ruina de raza, tienen el colorido y la tristeza de los lienzos del gran pintor. Ese hijo que matan sus propios padres en *El crimen de la venta* es el honor, la hidalguía, el patriotismo, el valor de la raza española, que va muriendo a manos de nosotros mismos en este desmoronar del campo de las grandezas del Cid y de Pelayo.

La obra fué escuchada con inmensa atención, y al final los autores fueron aclamados, y tuvieron que salir a recibir los aplausos infinidad de veces.

En la interpretación, que fué esmeradísima, se distinguió notablemente el primer actor Sr. Emilio Portes, que hizo una creación de su papel. En ademán, en gesto, en sobriedad, fué el actor que tantas veces se nos ha manifestado y del que tanto esperamos. También la Sra. Blanco estuvo acertadísima, y la Srta. Muñoz, digna de todo elogio. El Sr. Latorre hizo un tipo magistral, y alcanzó un triunfo personal. Los Sres. Pastrana, Sánchez, Nadal, Rovira, Roses, Peral y Salvador, completaron felicísimamente el conjunto.—J. C.

* * *

(A B C.)

Los distinguidos escritores Alfredo Cabanillas y Ricardo Martínez Arboleda estrenaron anoche en el Coliseo Imperial un boceto dramático, en un acto, titulado *El crimen de la venta*.

Los noveles dramaturgos, orientados hacia un sano clasicismo y conocedores de la moderna técnica teatral, han construido una pieza interesante y armónica, bien dialogada y colocada en un ambiente de sinceridad, sin incurrir en violencias de lenguaje ni de modos. El público aplaudió con entusiasmo a los Sres. Cabanillas y Martínez Arboleda, invitándoles a salir repetidas veces al palco escénico.

En la interpretación, muy acertada, participaron de las manifestaciones de simpatía de la concurrencia, la Sra. Blanco y la Srta. Muñoz, y los Sres. Portes y Latorre.

* * *

(La Acción.)

Alfredo Cabanillas y Ricardo Martínez Arboleda hicieron anoche sus primeras armas en el teatro con el estreno de un boceto dramático titulado *El crimen de la venta*.

Nuestros distinguidos compañeros han trazado un cuadro emocionante, con vistas al gran *quignol*, lleno de realidad y verismo; el público prodigó muchos y justificados aplausos a los autores, que en este ensayo se nos han mostrado dignos de mayores empresas y con habilidad para realizarlas.

Es nota característica de la obra una sobriedad en acción y lenguaje, muy difícil de encontrar en autores noveles; una seguridad grande en el trazado de los caracteres y un estudio acabado de la psicología de las pasiones que conducen al crimen.

Con los autores compartieron los aplausos la Sra. Blanco, que matizó con propiedad su papel, especialmente en el desenlace de la obra; la Srta. Muñoz, en su breve cometido; y los Sres. Portes, acertadísimo en el papel de viejo avaro; Latorre, actor correcto, que entonó muy bien su personaje; Pastana, Sánchez, Roses y Rovira.

Esperamos con deseo ver una nueva producción de estos compañeros, que tan gallardamente empiezan, para juzgarlos con más amplitud.

* * *

(El Día.)

Dos autores noveles, uno de ellos poeta, que ya mereció con sus libros la sanción de la crítica, y letrado de seguro porvenir el otro, hicieron anoche sus primeras armas en el teatro con el estreno de un boceto dramático que obtuvo un éxito completo.

El público, desde la primera escena, siguió con gran interés el desarrollo de la obra, correctamente dialogada, y que tiene momentos de subida intensidad dramática.

La interpretación fué excelente por parte de todos los actores, y al final de la obrita los Sres. Cabanillas y Arboleda salieron muchas veces a escena a recoger los aplausos del público.

* * *

(La Correspondencia.)

Alfredo Cabanillas, el delicado poeta, autor de *Ocaso de sangre*, y Ricardo Martínez Arboleda, el joven escritor, bien conocido por sus trabajos de criminología y sus estudios de la vida del hampa, se han unido para escribir un boceto dramático que, con el título de *El crimen de la venta*, y con éxito completo, se estrenó anoche en el Coliseo Imperial.

En la obrita, tan breve como emocionante, han puesto de

manifiesto los autores un conocimiento de la técnica que puede interpretarse como un augurio feliz para empresas más altas, y, lo que es más de estimar, un gran conocimiento de la psicología de las pasiones, matizando con rasgos de una inconfundible verdad el cuadro de avaricia y de crimen que allí se desarrolla. Han hecho, en suma, un boceto dramático, trazado con admirable seguridad y acierto.

Al final del breve cuadro emocionante, el público prorrumpió en largos aplausos, haciendo salir a escena a los autores reiteradas veces.

La interpretación estuvo muy cuidada, componiendo los artistas del Coliseo un entonado conjunto. La Sra. Blanco y la Srta. Muñoz, y los Sres. Portes, Latorre, Rovira, Roses, Sánchez y Pastrana, hicieron una escrupulosa y acordada labor, y compartieron con los autores los aplausos del público.—X.

* * *

(*El Imparcial.*)

Con muy buen éxito se ha estrenado en este teatro un apunte dramático titulado *El crimen de la venta*, original de los jóvenes escritores Cabanillas y Martínez Arboleda.

La habilidad con que está desarrollado el asunto y la fluidez del diálogo no acusa en verdad que esta sea la primera producción teatral de los Sres. Cabanillas y Arboleda.

El público aplaudió con entusiasmo a la terminación de la obra y llamó a escena a sus autores.

Entre los intérpretes sobresalieron la Sra. Blanco, la señorita Muñoz y los Sres. Portes, Roses, Rovira, Latorre y Pastrana.

* * *

(*España Nueva.*)

Con el asunto de un cuento de nuestro querido compañero Pedro de Répide, como tienen la honradez de confesar los autores en su autocritica publicada en *La Tribuna*, han estrenado anoche, con muy buen éxito, los Sres. D. Alfredo Cabanillas y D. Ricardo Martínez un boceto dramático en este afortunado teatro.

La obra adolece de los defectos naturales en quienes no tienen todavía la suficiente experiencia teatral; pero la fuerza dramática del argumento justifica los aplausos con que la obra fué acogida por el público.

Merece elogios la interpretación, y especialmente la labor del Sr. Portes como actor y como director de una excelente Compañía.

* * *

(La Mañana.)

Los jóvenes autores Sres. Martínez y Cabanillas estrenaron anoche en el Coliseo Imperial un apunte dramático titulado *El crimen de la venta*.

La obrita, que está basada en un asunto real, que dió lugar hace algunos años a muchos comentarios, fué muy bien acogida por el público, el cual hizo salir a los noveles autores a la escena para premiar su labor con justos y nutridos aplausos.

* * *

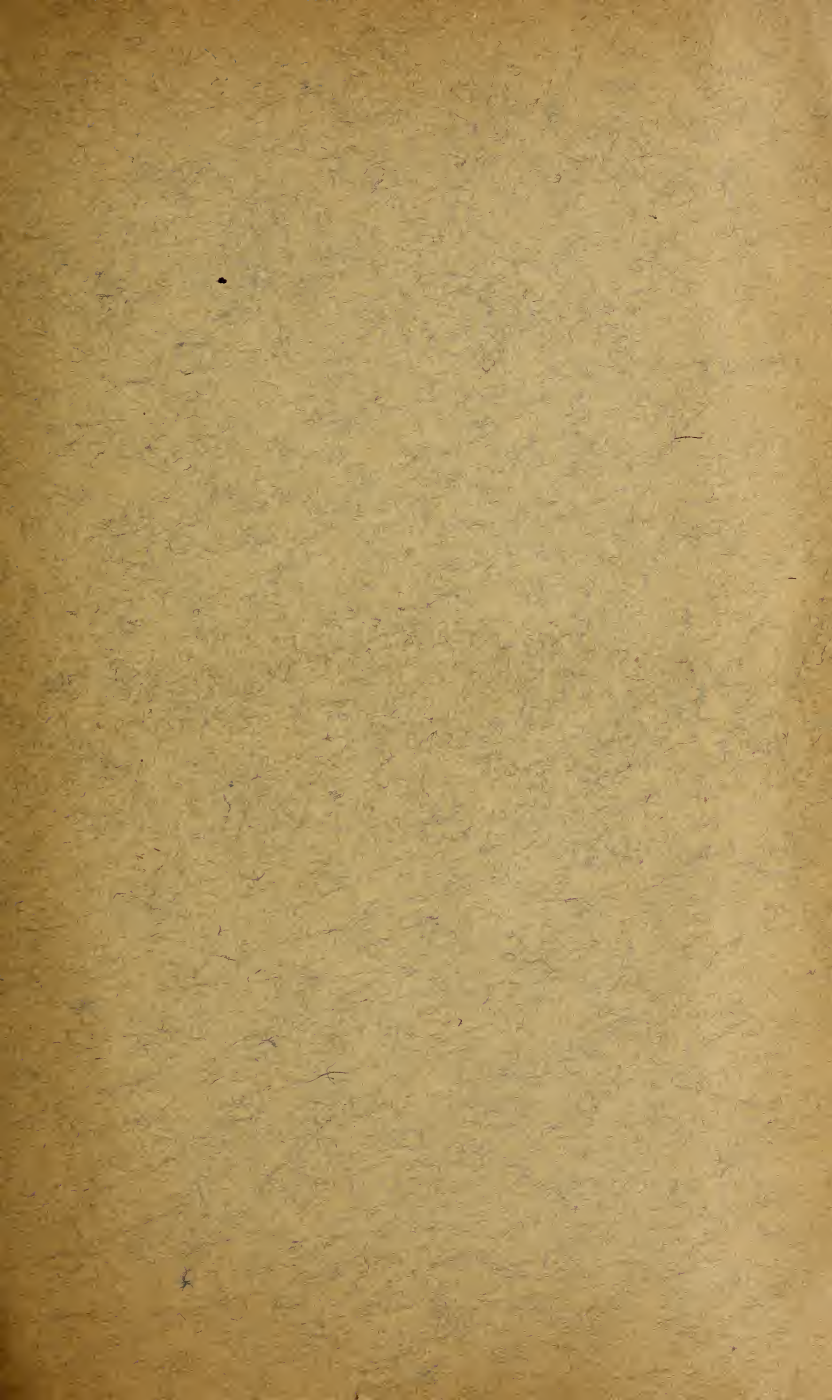
(El Parlamentario.)

El asunto del boceto dramático estrenado anoche en este teatro, está basado en un hecho real. El sucedido, que ha pasado ya a ser popular leyenda, de los mesoneros que, llevados de una criminal codicia, dan muerte para robar a un viajero desconocido que resulta ser su hijo, un hijo a quien abandonaron muy pequeño, y que al cabo de los años, regresa de América para ofrecerles su fortuna. Esto que ya en la vida parece inverosímil, lo es mucho más en el teatro, y teniendo la inexperiencia escénica de los Sres. Martínez y Cabanillas, más aún.

Estos jóvenes autores, amparados en la pública declaración de estar basada su obrita en un hecho real, se ponen hábilmente a cubierto de lo que puedan pensar de ellos los que conocen otro drama de Pedro de Répide con idéntico, absolutamente idéntico asunto, y una trilogía dramática de Antonio Zozaya, que con el título de *Misterio* se estrenó en el teatro Español.

¿Para qué vamos a estampar, después de visto el ensayo de anoche, el socorrido *cliché* de que los noveles autores demuestran felices disposiciones, etc, etc, y de que lograrán en breve plazo, etc., etc.? Esto sería un engaño. Los señores Martínez, a quien en el Circo de Parish aplaudimos la última temporada, y Cabanillas, han demostrado una ausencia de originalidad sólo comparable a su buena suerte.

El ingenuo público del Coliseo Imperial hizo salir al palco escénico a los autores e intérpretes de *El crimen de la venta*
—SALVADOR VALVERDE.



Precio: UNA peseta